



Orishas de la santería cubana, Foto: Baldrich.

CULTURA Y SOCIEDAD



CULTURA Y SOCIEDAD

PUBLICACIÓN MENSUAL

IPS-Inter Press Service

Corresponsal representante IPS:
Elsa Methol Ferré

Calle 28 No.108 apto.2 e/1ra. y 3ra. Miramar, Playa
Ciudad de La Habana, Cuba.

Teléfonos: 206-6814 y 206-8231
Telefax: 206-5605 y 206-6813

E-mail: habana@ipslatam.net
www.cubaalamano.net

IPS Cuba © 1999 - 2008
Todos los derechos reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial del contenido de este sitio
sin autorización.

SUMARIO

SOCIEDAD

- Indolencia / 4
- Los caminos del yoga / 9
- Frases célebres / 12
- El sida vuelve a las pantallas / 18

CULTURA

- Tiempo de renovación en la Biblioteca Nacional / 6

RELIGIÓN

- De espiritualidad y brujas / 15

DE TODO UN POCO / 21

CUBA: MÁS ACÁ DEL OLVIDO / 27

INDOLENCIA

Por Leonardo Padura Fuentes

Un mal social que crece

En el establecimiento de la cadena de panaderías Sylvain el aire acondicionado parece estar defectuoso y apenas mitiga el calor de este verano. Pero la grabadora que expulsa música a unos niveles retumbantes funciona a las mil maravillas. Lo que sí resulta estar definitivamente estropeada es la ilusión de que en estos y otros comercios que expenden sus productos en divisas, el servicio, la calidad de los productos y hasta la presencia del local y los empleados tenga una correspondencia con los precios. Esta tarde de domingo la atención de cuatro clientes demora más de veinte minutos, pues las dos dependientas de turno a su vez se turnan para no trabajar. Lo más notable, sin embargo, es la indolencia con que realizan su trabajo: lentas, torpes (una provoca un derrumbe de latas de cervezas del refrigerador, que no se digna a recoger), notablemente desinteresadas por su labor y consiguen hacerle sentir al cliente que si no le gusta ese ritmo de trabajo ellas pueden emplear otro: más lento, por supuesto. Pero lo que definitivamente no cuadra en la actitud de esas jóvenes dependientas es que todos intuimos que al final de cada jornada de trabajo, por una u otra vía, regresan a sus casas con cinco, diez, quince pesos convertibles, lo que puede llegar a equivaler a entre un tercio y la mitad de lo que gana en todo un mes de trabajo el médico que, luego de seis años de estudio y tres de servicio social, cumple una guardia hospitalaria cada cinco o seis días.

Una indolencia más o menos similar —cada una en su estilo, claro— se gastan los vendedores de un mercado que ganan más de cien pesos por día y que, casi por principio, siempre roban en el precio o en el peso, o el chofer del ómnibus que, desde la implantación de las alcancías, no muestra el mayor interés por quién paga o no al subir al transporte público, pues sabe que ya ese dinero no es asunto suyo, como lo fue en los días prósperos de los cobradores que no daban el comprobante.

En una oficina municipal del servicio de acueducto, las empleadas y administrativos difieren eternamente la solución al reclamo de un usuario al que, luego de unas reparaciones en la calle, dejó de llegarle agua a su domicilio. Pasan los meses y, ante la indolencia compacta de los responsables de que los ciudadanos reciban ese servicio esencial, alguien le comenta al afectado que el mejor modo de resolver el problema es pagándole por la izquierda a los capataces y trabajadores que, oficialmente, deben hacer ese trabajo.

Duele ver cómo decenas de cines de la ciudad de La Habana permanecen cerrados y en vías de derrumbe. Atravieso la Calzada de Diez de Octubre y cuento los cadáveres del Florida, Moderno, Apolo, el hace tiempo enterrado Tosca, el Gran Cinema... ¿La suerte de estos sitios de cultura, de memoria y esparcimiento fue decretada sólo por problemas económicos insalvables o también la indolencia los empujó al abismo? ¿Por qué tantos y tantos edificios, algunos de ellos de valor histórico, se van convirtiendo en ruinas ante los ojos de todos?

En una de sus acepciones la palabra *indolencia* nos remite a la incapacidad de la persona para ser sensible o sentir dolor: lo que no aclara el diccionario es que la indolencia es una actitud o (in)capacidad que se manifiesta hacia fuera, es decir, remite a la sensibilidad de un individuo hacia la suerte de los otros y a la imposibilidad de sentir dolor por el destino de los demás. Que en una sociedad como la cubana, luego de cincuenta años de combate por fomentar la solidaridad y la sensibilidad resulten tan patentes y cotidianas esas y otras muchas manifestaciones de la más rampante indolencia es algo que hiere y agrede a cada uno de los miembros de esa sociedad y es una realidad que debería movernos a una más profunda reflexión en busca de los mecanismos humanos, educacionales y éticos que han propiciado su florecimiento.

A pesar de programas, propagandas, campañas realizadas en los más diversos soportes, la indolencia que existe entre nosotros por el cuidado de la naturaleza (plantas y animales en primer término) es proverbial y visible: por ejemplo, en el maltrato de las áreas verdes o en la cantidad de perros desprotegidos que deambulan por las calles. Lo mismo ocurre en relación con el ornato y la higiene, constantemente agredidos de múltiples formas, como la que ha patentizado la moda de lanzar latas vacías de cerveza y refresco desde autos en marcha, como señal —además— de prosperidad económica. Más o menos es semejante la relación de las personas con el ruido: autos y motos retumbantes, música para el consumo masivo, gritos en cualquier lugar, alaridos de cerdos en medio de la ciudad. ¿Y qué pasa con la contaminación? ¿Por qué esa compacta indolencia con los vehículos —estatales y privados— que envenenan el aire con sus gases tóxicos sin que ninguna autoridad —salvo rarísimas excepciones— los multe y los detenga? ¿Por qué razón tantas personas ensucian y destruyen el medio en lugares públicos como las playas sin que se tomen medidas —diría que drásticas— para evitarlo?

La vida en sociedad es el resultado de un contrato entre el Estado y los individuos y entre cada uno de esos individuos con sus semejantes. La convivencia, mientras tanto, es un arte, y cultivar la convivencia armónica constituye una necesidad para el bienestar de los ciudadanos, y todos son (somos) responsables de sostenerla y practicarla con actitudes y acciones cotidianas.

Aunque la indolencia no llega a los niveles de agresividad, de la falta de respeto hacia el derecho ajeno, ni su agresión es igual a la humillación o la violencia física, se acerca a ellas. Lo más lamentable de la indolencia, sin embargo, es el desgaste ético que manifiesta, la falta de responsabilidad y solidaridad que la sustenta, la pérdida de valores sobre la que se erige. Lo más terrible, sin duda, es que la indolencia sobrepasa los rigores económicos que pudieran mover o paralizar a los individuos, y se manifiesta como una actitud que nace del cansancio y del desgaste.

TIEMPO DE RENOVACIÓN EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

Por Lucía López Coll

Entrevista con Eduardo Torres Cuevas

No sin cierta nostalgia, el Doctor en Ciencias Históricas Eduardo Torres Cuevas rememora sus años de estudiante, cuando era posible encontrar en los pasillos de la Biblioteca Nacional a figuras como Juan Pérez de la Riva o Manuel Moreno Fragnals, y acercarse casi de puntillas a la mesa ocupada por Hortensia Pichardo o Fernando Portuondo, para hacerle una consulta impostergable.

— Creo que para todos los que fuimos estudiantes, y para cualquiera interesado en la cultura, la Biblioteca Nacional era todo un símbolo. No sólo se trataba de los libros que se podían consultar sino de todo un ambiente, porque estar aquí era respirar cultura —afirma Torres Cuevas, un año después de asumir la dirección de la Biblioteca Nacional “José Martí” (BNJM).

Autor de una obra reveladora de aspectos esenciales del pensamiento y la historia de Cuba, por la cual recibió el Premio Nacional de Ciencias Sociales en 2000, Torres Cuevas es también presidente de la Casa de Altos Estudios “Don Fernando Ortiz”, y director de la revista *Debates Americanos* y de la editorial Imagen Contemporánea.

- La razón principal por la que acepté la dirección de la BNJM, incluso a costa de mi propia obra, fue la conciencia de que se trataba de un momento en el cual, con un esfuerzo inteligente y bien pensado, se le podría dar un vuelco a su crítica situación y a la del sistema nacional de bibliotecas públicas del cual es rectora.

“Los problemas se habían acumulado por muchos años y era el momento de modernizar, rescatar, recuperar la imagen de la institución, y sobre todo, de lo que hay detrás de esa imagen, sus fondos, su patrimonio, que es uno de los más importantes de América Latina.

“Un año después hemos avanzado muchísimo, aunque la situación era tan grave que todavía resulta poco con respecto a lo que hay que hacer. Ahora tenemos una conciencia más profunda de los problemas, que son muy diversos, y trabajamos en la creación de un proyecto coherente para darles solución.

“La mayor urgencia es económica, pues se requiere de inversiones en el sistema contra incendios, la climatización de los fondos, el desarrollo del laboratorio de conservación, la adquisición de equipamiento para la digitalización y microfilmación, la modernización de la biblioteca, así como la reparación de áreas completas del edificio.

“Sin embargo, lo más importante es el rescate del patrimonio bibliográfico de la nación atesorado aquí, que sería imposible sin el trabajo de personas capacitadas, dedicadas e interesadas. Esto es lo más difícil, porque una vez egresados de la Universidad, esos profesionales requieren años para alcanzar su especialización. Precisamente una de las mayores pérdidas de la BNJM ha sido, en mi opinión, la de su capital humano, que es mínimo en comparación con 30 ó 40 años atrás. Ahora creo que vamos por buen camino, porque ese personal que por años ha estado sufriendo el deterioro, hoy está entusiasmado trabajando en su recuperación.

“En orden de prioridades para este año establecimos una especie de plan estratégico que básicamente se propuso, en primer lugar, actualizar las leyes y regulaciones que permiten trabajar organizadamente, pues faltaban manuales de trabajo, de procesos de servicios, reglamentos, etc., incluyendo la Ley de bibliotecas.

“Asimismo se planteó un cambio de estructura, para que se le otorgue a la BNJM el rango de instituto, porque de hecho cumple funciones incluso mayores que algunos institutos.

“Y el tercer elemento es la inversión en la solución de problemas materiales que impiden el flujo de servicios y el desarrollo que requiere la biblioteca, incluyendo su modernización.

“Ya tenemos el equipamiento para comenzar el proceso de digitalización y microfilmación, con un escáner muy especial en sustitución del antiguo que era casi artesanal. Esta ha sido una inversión mayúscula y calculamos que trabajando intensamente podemos recuperar una gran parte del patrimonio en microfilmes y en soporte digital, sobre todo de periódicos y revistas, que son muy sensibles a bacterias e insectos, y requieren una climatización adecuada. Debido a eso hemos perdido una gran parte de la prensa periódica. Rescatar esos fondos lleva tiempo, trabajo y algunos ya no se podrán salvar.

“También hemos recibido 920 computadoras y con otras que debemos recibir, será posible digitalizar todo el sistema de bibliotecas, de modo que incluso los usuarios tengan acceso a él. Con las computadoras estamos sentando las bases para crear una red nacional que permita recibir en Baracoa la información que tenemos aquí, o lo que está en Baracoa se pueda consultar en Pinar del Río, pues con las bases de datos, con la bibliografía digitalizada, se podrá dar servicio a todo el país. Este es un trabajo que avanza muy bien.

“Pero eso no es todo, porque una de las misiones de la Biblioteca Nacional es publicar la bibliografía cubana, y la bio-bibliografía de las grandes figuras y eso también hay que recuperarlo. Además la BNJM debe ser lo suficientemente atractiva para los investigadores y convertirse en un punto de desarrollo de las investigaciones importantes, a partir del conocimiento y la utilización de sus fondos.

“Paralelamente se hizo un estudio global de los problemas constructivos del inmueble, que incluyen baños, redes sanitarias y eléctricas. Esto no es posible solucionarlo de inmediato, pero los pasos que estamos dando nos permitirá subvertir la situación en lo fundamental en unos 4 ó 5 años”.

- ¿Cómo evaluaría el funcionamiento de la biblioteca en comparación con sus similares de otros países?

- Yo diría que la paradoja está en que la BNJM tiene en sus fondos un potencial mayor que muchas bibliotecas nacionales. En América Latina es una de las primeras, por calidad y cantidad de fondos, pero al mismo tiempo, por sus condiciones actuales, está por debajo de los servicios que puede prestar.

- ¿Es posible aumentar la proyección de la biblioteca como institución cultural?

- En nuestro país el libro se ha convertido en un referente cultural. Tenemos la Feria del libro, un programa de promoción de la lectura, librerías, editamos millones de ejemplares y sin embargo la BNJM no se siente.

“Yo creo que alrededor del libro se puede desarrollar ese movimiento cultural. Además de literatura, tenemos libros relacionados con otras artes, como la música, y la BNJM es depositaria de todo lo que se publica en música. Por el momento rescatamos la idea de La Biblioteca en Concierto, que era de mi etapa juvenil, y todos los sábados a las 4 de la tarde se hace un concierto con figuras de primer nivel. Pero se trata de que la

biblioteca sea también un centro de promoción de la música, en vinculación con otras instituciones.

“Nuestra galería debe ser expresión del arte cubano contemporáneo y ya hemos organizado una segunda exposición con importantes pintores que después donarán sus obras, pues no tenemos presupuesto suficiente para comprarlas, de manera que pasen a formar parte de los fondos de la institución.

“Lo mismo ocurre con los escultores. Incluso el Día de la Cultura Cubana se va a colocar un nuevo busto de Martí, elaborado por Alberto Lescay y Juan Quintanilla, que sustituirá al que había a la entrada. Será un Martí diferente, trabajado con un criterio artístico y contemporáneo, y que representará un símbolo del cambio de imagen de la biblioteca.

“Es necesario también atraer a los jóvenes, aunque a veces le tengo miedo a esa expresión que todo el mundo usa y llega a perder su verdadero sentido. Lo cierto es que ya hicimos una reunión con la FEU, con la FEEM y tenemos algunas ideas al respecto. Pensamos hacer una biblioteca-parque al fondo, en un área acondicionada para la lectura al aire libre, sobre todo para estudiantes que quieran venir a trabajar. Queremos crear la sociedad de Amigos de la Biblioteca, que fue una idea de Emilio Roig hace muchos años y puede funcionar como una especie de tertulia para debatir sobre determinados temas.

“Como estrategia queremos elevar el nivel de las conferencias, cursos y cátedras que tiene la biblioteca, y además hay que implementar otras vías que están esbozadas pero no definidas con claridad. Creo que todas esas ideas son posibles pues mucha gente en la Academia de la Lengua, en la Oficina del Historiador, en el Ministerio de Cultura está defendiendo la biblioteca como parte de ellos, y siento que se empieza a sentir de nuevo la importancia que tiene la BNJM”.

- Y con todo este trabajo, ¿qué tiempo le dedica al estudio de la Historia?

- El estudio, la investigación es lo que te mantiene al día. Si no le dejara un tiempo a la investigación, a estudiar, no sólo me quedaría atrás, sino que empezaría a retroceder, así que he tratado de preservar ese tiempo.

“Es bueno ver cómo la gente se va identificando con una obra, se va reconociendo y se crea un deseo, un amor común de trabajar en aras de eso. Muchas personas capaces y conocedoras se han brindado para colaborar en estos proyectos y gracias a ellos van a salir, porque yo solo no podría lograrlo, como tampoco se puede trabajar a partir de un único criterio. Pero aún si tuviera que sacrificar mi obra, mi trabajo personal, estaría dispuesto, porque creo que la Biblioteca Nacional lo merece”.

LOS CAMINOS DEL YOGA

Por José Antonio Michelena

Experiencias y contribuciones de un yogui cubano

Gracias a Eduardo Pimentel el yoga dejó de ser, para muchas personas en Cuba, una palabra rara, una disciplina exótica. La dedicación a su enseñanza, mantenida por este profesor durante 20 años, lo convierte en el mayor promotor e impulsor del yoga en la Isla. Infinidad de gente le agradece haber establecido una nueva relación con su cuerpo y su mente, una forma distinta de verse a sí misma y de conectarse con la vida.

Luego de más de tres décadas de estudio y entrenamiento, Eduardo Pimentel ha alcanzado un nivel de profundidad en el yoga. El camino transitado empezó de manera autodidacta. El entonces profesor de cultura física llegó al yoga a través de los libros. En el yoga encontró conjugados dos universos que le interesaban mucho: el cuerpo y la mente. De hecho, el deporte que prefería y enseñaba era el ajedrez. Él refiere al año 1971 como el de iniciación en esas lecturas y en el siguiente se estrena en las prácticas. Fue una larga etapa de estudio en solitario hasta que hacia 1982 comienza a compartirla con varios amigos; sin embargo, la bibliografía que estaba a su alcance no facilitaba mucho la tarea. Eran, por lo general, malas traducciones al español hechas varias décadas atrás por personas que ni siquiera practicaban yoga y que no incluían ilustraciones adecuadas. Hasta que en 1984 llegó a sus manos *Light of yoga*, de BKS Iyengar, un libro que le proporcionó las herramientas adecuadas, con las instrucciones e ilustraciones precisas, para aprender las asanas (posturas). En Iyengar, Pimentel halló la metodología para el dominio del Hatha Yoga. Había encontrado a su Maestro, al que conocería personalmente trece años más tarde, cumpliendo el sueño de todo yogui: visitar India.

Entre 1982 y 1990 Pimentel convirtió su casa en escuela, en centro de prácticas de yoga; también impartía conferencias en instituciones; ambas actividades en una escala pequeña, en marcos limitados, pero en 1990 ya estaba listo para emprender otra etapa de su vida en este camino: la transmisión de lo aprendido en un grado superior. Lo impulsaban la propia esencia del yoga y su fuerte vocación docente y comunicativa. La Iglesia Sagrado Corazón de Jesús le brindó un espacio para impartir clases y él lo aprovechó.

Quien haya asistido a los cursos de Hatha Yoga impartidos por Pimentel en la iglesia neogótica de la calle Reina, difícilmente puede olvidarlo. Comenzaba la terrible década post derrumbe del socialismo europeo y los cubanos buscaban un asidero que los ayudara a resistir los embates de las crisis (económica, ideológica, espiritual). Unos lo encontraron en las religiones afrocubanas; otros, en el catolicismo, o en la Iglesia Bautista, o en la Metodista, o en la Episcopal. La opción de lidiar con el estrés mediante el yoga se ofrecía como algo atractivo y muy útil. Era un espectáculo cautivante el que ofrecían cerca de un centenar de personas, agrupadas cada noche en un salón de la iglesia, empeñadas en aprender las —inicialmente— difíciles posturas yoga. Mientras Pimentel daba las instrucciones para ejecutarlas, un ayudante servía de modelo y los aprendices intentaban realizar la cobra, el saltamontes, la vela, o el

árbol; después, el profesor se desplazaba por el salón corrigiendo los errores de sus discípulos. Fue el nacimiento de la práctica masiva del yoga en Cuba. La matrícula de aquellos cursos llegó a tener hasta doscientas personas. Pimentel había hecho la apertura de un sistema de aprendizaje del yoga con un enfoque comunitario, de beneficio a la salud, despojándolo del aspecto devocional, acercándolo al estilo del cubano.

Cuando la iglesia de Reina comenzó a ser reparada, en 1994, aparecieron otras instituciones (católicas y protestantes) prestas a ofrecer locales para estas prácticas; también se sumaron teatros y casas de cultura a esta expansión del yoga. Así el proyecto se ramificó. Eso fue posible porque ya se había formado un grupo de monitores que estaba en capacidad de impartir clases. Pimentel creó un programa de entrenamiento para calificar a esos monitores como instructores. Hoy ese programa tiene más de doscientas horas de estudio durante dos años. En total, la persona está cerca de cuatro años estudiando antes de llegar a instructor. En los noventa surgió también, bajo el liderazgo del profesor, la Asociación Cubana de Yoga, que con una pequeña estructura se conectó con esta labor de divulgación del yoga dirigido a la comunidad, con un carácter abierto, sin entrar en condicionamientos filosóficos y devocionales. Actualmente hay grupos, atendidos por monitores e instructores, sesionando en Holguín, Manzanillo, Ciego de Ávila, Jaruco, Matanzas, Cienfuegos y La Habana. Todos trabajan en esta línea de yoga centrada en las posturas, las técnicas respiratorias y la relajación.

Para acometer esta labor sostenida durante tanto tiempo, el profesor Pimentel se ha preparado muy bien. Si el comienzo fue de manera autodidacta y en los primeros años la literatura a su alcance era deficiente, una vez que entra en contacto con la metodología de Iyengar avanza con mayor rapidez; en 1993 recibe clases, durante dos meses, en Estados Unidos, con una Maestra que empleaba la propia metodología del yogui indio. Ella le revisa las técnicas y le proporciona mayor seguridad en las prácticas. Cuatro años más tarde tiene lugar el encuentro con Iyengar, en India, donde pasa dos entrenamientos para Maestro; posteriormente, en México y Estados Unidos (país visitado en cinco ocasiones con estos fines) recibe nuevos conocimientos, pero también imparte clases y conferencias. Su última escala fue en Río de Janeiro, sitio donde igualmente intercambió conocimientos sobre yoga. Ahora se apresta para un nuevo encuentro con su Maestro, en India. Todos esos estudios han capacitado al profesor para la enseñanza del sistema de Iyengar, el más adecuado a sus propósitos docentes con el yoga. Este sistema consiste en la utilización de una serie de medios auxiliares, tales como paredes, sillas, mantas de tela, cintas y otros medios que facilitan la ejecución de las posturas a personas con limitaciones. Así, un practicante con escoliosis puede arquear la columna vertebral hacia atrás y recibir los beneficios terapéuticos de una postura; o una cinta puede auxiliar a otro para arquearse hacia delante hasta tocar sus pies. Según Pimentel, este sistema, con unas doscientas posturas, es el que más beneficios de salud reporta a los ejecutantes, y puede ser practicado por cualquier persona, de cualquier edad.

A partir de 1996 Pimentel abrió otro sendero de conexión con el yoga: ese año inició la organización de retiros de diez días con un estilo de meditación llamado Vipassana. En ese lapso, las personas guardan silencio y ejecutan una técnica que consiste en observar su respiración y sus sensaciones. Es una técnica milenaria, anterior a Buda, pero utilizada por el Iluminado. Cuando el profesor visitó India, estuvo en dos retiros, y a su regreso a Cuba, siguió organizándolos, ahora con la experiencia obtenida en aquel país. Hasta la fecha actual, alrededor de 150 personas han estado en los retiros comenzados en 1996. El alojamiento tiene lugar en villas de campismo. Lo interesante es que el grupo en retiro no paga nada, sino el anterior.

En la actualidad, las enseñanzas de Pimentel irradian hacia muchos puntos del país, como se dijo antes, pero él señala de manera especial un proyecto que lleva adelante

un discípulo suyo en la prisión de Guanajay. Este prisionero se interesó por el yoga y el profesor comenzó su preparación en el propio recinto penal; allí va Pimentel cada tres meses para impulsar un trabajo que cuenta con el apoyo de las autoridades penitenciarias. El recluso está capacitándose para instructor mientras funge como monitor de un grupo que ha ido creciendo con hombres para los cuales el yoga es una luz, la posibilidad de un nuevo camino para la existencia.

La persistencia con el yoga de Eduardo Pimentel durante casi cuarenta años, el sistema escogido para la enseñanza, sus habilidades docentes –avaladas por un diploma en Cultura Física en la Escuela Superior Manuel Fajardo– y su propio carisma y magnetismo le han dado frutos. Es el yogui cubano de referencia más notoria y, a estas alturas, se atreve a señalar una escuela cubana de yoga, marcada con las características del cubano, por su manera de relacionarse y de manifestarse.

Según el profesor en Estados Unidos hay que pedir permiso para tocar a una persona y señalarle una corrección en la realización de una postura; en India, existe una distancia entre el Maestro y los discípulos, propia de su cultura. Sin embargo, en Cuba, las relaciones entre el profesor y los estudiantes son fluidas, no es un conflicto tocar a un alumno, como tampoco lo es llamar por teléfono al Maestro a cualquier hora para pedirle un consejo, contarle un problema. En Estados Unidos, la gente no hace antelas en el sitio de las prácticas; en Cuba, los que salen de sesión y los que llegan, hablan de lo humano y lo divino, en los intermedios; y celebran la terminación del curso con una fiesta, donde no se escucha a Enya sino a los Van Van. Es un yoga tocado por la gracia tropical. Eso a Pimentel le satisface mucho, como también que la gente, en la calle, le diga cuánto le gustó su intervención en la televisión hablando de yoga, que tratan de no perderse el programa porque sus consejos y relatos les han dado una nueva visión de la vida, les ha enseñado a ser más tolerantes, más amorosas consigo mismas.

La cifra de personas que han tomado cursos de yoga con los programas de Pimentel es asombrosa: doce mil, entre 1990 y 2007. No oculta su orgullo por ese logro este yogui cubano que ha recibido iniciación en la Orden de Vivekananda y del cual, próximamente, podremos leer un libro donde prolonga su experiencia: “Prana, Mantra y Kundalini Yoga”. Los cubanos presentes en la cifra mencionada, que tienen ahora una relación más amistosa entre el cuerpo y la mente, que aprendieron mejor a lidiar con la vida –aunque esa siga siendo una asignatura muy difícil– le guardan agradecimiento.

FRASES CÉLEBRES

Perlas de sabiduría popular

En no pocas ocasiones el lenguaje popular es capaz de sintetizar ciertas situaciones de la vida cotidiana o referidas al comportamiento de los cubanos de forma muy gráfica.

Una palabra como “pelotear”, recogida por la Real Academia de la Lengua Española con la acepción de “hacer ir a alguien de un lugar a otro cumpliendo trámites o gestiones”, constituye todo un clásico, y aún cuando no hubiera sido aceptada por la vetusta Academia, todo el mundo en Cuba conoce su significado exacto, porque en fin de cuentas, ¿quién no se ha sentido “peloteado” alguna vez?

Igualmente se acuñan frases, más o menos felices, que son utilizadas durante un tiempo, siempre determinado por su aplicación práctica y su aceptación popular. Las hay que sobreviven incluso a la moda pasajera, quizá porque responden o se ajustan mejor a las experiencias vitales y devienen una suerte de compendio “filosófico” callejero.

Expresiones como “no cojas lucha”, “la cosa está en candela”, “lo que te den, cójelo”, entrarían en esa categoría que bien valdría la pena recopilar y preservar para las próximas generaciones en un diccionario de frases célebres del estado de ánimo de la cotidianidad cubana.

En ese útil y revelador listado no debería faltar una frase que se escucha con cierta frecuencia, aunque nunca le había prestado demasiada atención, hasta que volví a oírla mientras esperaba mi turno en la cola de un banco.

Ya llevaba unos 20 minutos de espera, cuando llegó un hombre que se dirigió directamente hacia una de las cajas. El custodio del banco lo interceptó de inmediato, le preguntó cuál era su trámite y luego le indicó que preguntara por el último en la cola de la divisa. El recién llegado miró en derredor con ojo crítico y se quejó de tener que hacer esa cola para un simple cambio de dinero. Entonces el custodio lo miró con una sonrisita burlona y le respondió al ingenuo cliente: “¿Y en qué país tú vives? ¿Tú no sabes que estás en Cuba?”

Al parecer con esa frase lapidaria quedaba dicho todo. El hombre se marchó protestando, pero sin poder hacer nada ante la fuerza rotunda de ese argumento incontestable, determinista y sobre todo invalidatorio de la más mínima posibilidad de realizar el trámite con cierta rapidez.

Tras la salida del apurado señor, algunas de las personas que aguardaban su turno comenzaron a criticar la inconcebible actitud de aquel “fresco”, que pretendía resolver su problema sin hacer su correspondiente cola. De más está decir que yo misma no estaba dispuesta a permitir que algún recién llegado pasara delante de mí, lo que significaría más tiempo perdido en aquella espera.

De momento me quedé pensando en el tono de regaño utilizado por el custodio para dirigirse al cliente, bastante frecuente en muchos establecimientos del país, donde por regla general te detienen a la puerta con un perentorio y casi siempre innecesario

“¿dígame?”, pues una vez dentro hay que repetir la historia a la persona designada para atender a los visitantes.

No niego que el trabajo de los custodios es precisamente cuidar y mantener el orden, pero eso no implica limitar el acceso de las personas a oficinas donde se brinda un servicio al público, y si esto resultara necesario, la amabilidad y el buen trato deberían ser la norma.

Aunque sin llegar al maltrato, el custodio de mi historia fue mucho más convincente y en lugar de explicar al cliente que ya había varias personas esperando por el mismo trámite, echó mano a la frasecita para recordarle (como si alguien pudiera olvidarlo), que si “vives en Cuba”, mejor te acostumbras a la idea de hacer cola.

Repito que no era la primera vez que escuchaba algo parecido, pero sólo ahora me detuve a valorar su sentido implícito, como si el hecho mismo de venir al mundo en esta isla del Caribe, nos hubiera condenado a lidiar con la ineficiencia, el burocratismo, la indolencia o el mal servicio, como un destino irrevocable, y hubiera convertido esa condición en un componente esencial de la cubanía.

Dicha de esa forma, la frase también presupone que fuera de Cuba las cosas funcionan de otra manera y hasta existen lugares inconcebibles para los naturales de la isla donde, a juzgar por la pregunta del custodio, no es necesario esperar como promedio media hora para hacer un simple cambio de dinero.

En este contexto, obviamente la pregunta “¿en que país tú vives?”, es como un llamado de atención a poner los pies en la tierra, a abrir los ojos a los problemas de la realidad, a recordarnos que los nacidos aquí tenemos que estar preparados para “lo que sea”, incluidas las colas, el “peloteo”, y otros males parecidos.

Esa especie de maleficio por “vivir en Cuba” nos acompaña y hasta nos condiciona sin darnos cuenta en muchos momentos y acciones de nuestra vida cotidiana, aunque según el caso, seremos la víctima o el victimario.

Si vives aquí, también es normal que debas conformarte con la basura acumulada en las esquinas (esa que tiramos nosotros mismos), los perros callejeros y las aceras rotas. Y si uno pretende que arreglen debidamente el salidero (ya sea de agua corriente o albañales), debe estar preparado a que en las oficinas correspondientes lo miren a uno como si fuera un extraterrestre y le pregunten “¿y en qué país tú vives?”.

La frase en cuestión, adquiere entonces una nueva dimensión, al dar por supuesto que existen muy pocas posibilidades de cambiar esas situaciones negativas que nos hacen la vida más difícil. Por eso no resulta extraño que para muchos vivir en Cuba suponga disfrutar de las cosas buenas que se han logrado durante estos años, y a cambio aceptar las otras como inevitables.

Con esa alarmante certeza, quizá lo más cómodo es llenarse de paciencia y darle tiempo al tiempo, porque al fin y al cabo, vives en un país excepcional (para bien y para mal), una isla (obviamente rodeada de mar), donde una de las cosas más difíciles (por no decir imposibles), es comerse un buen pescado, y mucho menos fresco.

Claro que (como estás en Cuba), también existen alternativas y muchos encontrarán la manera de romper la maldición de las brujas malas o los dioses del Olimpo (a estas alturas ya no se sabe), y tratarán de burlar el destino, ya sea con un socio capaz de “colarte” en la consulta del dentista, o de “resolver” un turno para la resonancia magnética.

Hace justamente un año, el actual presidente Raúl Castro se refería a la necesidad de hacer cambios estructurales y de concepto, encaminados a corregir errores y deformaciones. El anuncio generó no pocas expectativas, pues no sólo se trataba de

reactivar la economía del país, sino de “normalizar” en lo posible la vida de los cubanos, que todavía se resiente por los efectos de la crisis económica o “período especial”.

Apuntados en sentido general en ese momento, hasta ahora sólo hemos tenido una información parcial de la magnitud precisa de esos cambios, que como señaló el presidente, primero serían debidamente estudiados y planificados para cumplimentar sus objetivos.

De momento se aprecia una notable recuperación del transporte público, al menos en la capital, y a partir de las medidas adoptadas recientemente en el sector agropecuario, se espera aumentar estas producciones en el futuro, con un impacto directo en la alimentación de la población y la economía familiar.

Sin embargo, los cambios no se están produciendo con la rapidez suficiente ni con la magnitud necesaria para enfrentar toda la gama de problemas acumulados durante muchos años, en la realidad y en las conciencias. Así que por algún tiempo, cuando nos topemos con una de esas colas, trabas administrativas y disposiciones obsoletas, todavía habrá que escuchar, como un lamentable recordatorio, “¿Y en qué país tú vives? ¿Tú no sabes que estás en Cuba?”

ECOS

LA ARENA DE VARADERO

Más de 600 mil metros cúbicos de arena serán vertidos a lo largo de siete kilómetros en la playa de Varadero, según informó Ángel Alberto Alfonso, director de la Unidad de Medio Ambiente del Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), en Matanzas.

La información del periódico *Granma* señala que el plan concertado entre los Ministerios del Turismo (MINTUR) y el CITMA, responde al interés de las autoridades cubanas por proteger al balneario de la erosión de su litoral, que se extiende a lo largo de 20 kilómetros.

Ubicada en la provincia de Matanzas, Varadero es la playa más conocida de Cuba y uno de los principales polos de recreo del país.

Sin embargo, debido a la erosión y la extracción de arenas en la década de los años 60 del pasado siglo, ha sido necesario tomar medidas que permitan detener el proceso.

El proyecto comenzó en la segunda quincena de agosto en la zona conocida como el “Varadero histórico”, desde la calle 51 hasta Punta Blanca, y su duración se calcula en 70 días. Luego, durante 2009 tendrán lugar las labores de regeneración en los sectores desde el hotel Sol Palmeras hasta el Tuxpan.

El volumen de arena a esparcir, extraída del sitio conocido como Cuenca Mono II, mejorará las condiciones de la playa, aumentará el área de exposición solar y posibilitará que queden cubiertos los afloramientos rocosos.

El fortalecimiento de la duna también permitirá crear reservas de arena que en momentos de erosión extrema se incorporan a la playa y sirven para amortiguar el oleaje y minimizar su efecto erosivo.

Las autoridades cubanas comenzaron el monitoreo medioambiental del balneario desde 1975, y en la década de los años 80 se abrió un plan de acciones para su protección. En 1998 se vertieron cerca de un millón 100 mil metros cúbicos de arena.

ECOS

DE ESPIRITUALIDAD Y BRUJAS

Por Roberto Méndez Martínez

Una nueva coyuntura en el alma de los cubanos

Desde hace un tiempo, con ojos de camagüeyano recién llegado a la capital, me he dedicado a observar un fenómeno curioso. Cada mañana un grupo de extrañas mujeres ocupa un sitio estable, muy cerca de la Plaza de Armas o a la sombra de los portales de la Plaza de la Catedral. Visten batas criollas, al estilo de las mulatas de Landaluce y vistosos pañuelos, pero su edad, más o menos provecta, las sustrae de la sospecha de que están allí para conquistar extranjeros. Además, llaman la atención por su despliegue de una curiosa y contradictoria parafernalia: casi todas tienen una mesita en la que, sobre un tapete, está colocado un juego de baraja española y, a su lado, un vaso o copa con agua, a lo que otras añaden una muñeca negra, más o menos ataviada como ellas. Alguna, incluso, se hace acompañar por un gato oscuro, vestido de rojo. La mayoría, de modo muy ostentoso fuma o finge fumar con aire provocador un habano recién torcido. ¿Cartománticas, clarividentes, brujas?

Una persona más o menos suspicaz pensaría que pudiera tratarse de un anzuelo más para que los turistas gasten en sus servicios algo de sus divisas, pues estas mujeres leen la mano, echan las cartas y, entre anillas de humo, ofician como sibilas bajo el resol tropical, a pesar de que su oficio se ejerció habitualmente de modo discreto, casero y bien a la sombra. Pero lo más curioso es que entre sus clientes no escasean los cubanos, hombres y mujeres, a veces de aspecto muy humilde, que se están gastando no el presupuesto de un viaje turístico sino algo de la apretada economía familiar en el intento de “enterarse” de su porvenir o en el de descubrir que “hay una persona atravesada en su camino...”. No puedo permitirme en esos casos hablar de “superstición”, porque hoy es palabra indeseable, sino de otra que esas personas preferirían: “espiritualidad”.

El término “espiritualidad” se ha hecho común entre nosotros en los últimos tiempos. En los ambientes más o menos intelectualizados significa una atracción, más o menos vaga, por una u otra forma de creencia que puede fundamentarse lo mismo en ciertos elementos del cristianismo, el judaísmo, el budismo, los cultos sincréticos afrocubanos o en cuestiones más ubicadas en la órbita mundial de la Nueva Era: el culto a la energía, el Eneagrama, los misterios de la Pirámide, las nuevas versiones de la Cábala y la numerología, o quizá, para emplear un estribillo de Nicolás Guillén, “todo mezclado”.

Resulta evidente que se ha producido una reacción de rebote después de varias décadas de “ateísmo” oficial, en las que desaparecían de las salas de las casas las imágenes a veces centenarias del Sagrado Corazón o la Virgen de la Caridad (pasaban a los cuartos más recónditos el “altarcito de santo” o la “bóveda espiritual”) y era de buen gusto repetir cada cierto tiempo en público aquello de “yo no creo ni en mi madre”.

Es una verdad harto conocida el que el llamado “ateísmo científico” no caló hondamente en el pueblo cubano, entre otras cosas porque llegaba de la mano de un cientificismo de manual, de raíz más bien positivista y no era posible que ningún conferencista que

mezclara apresuradas explicaciones del evolucionismo darviniano con las consabidas acusaciones a la Inquisición española, pudiera desplazar del caldo del ajiaco cubano la tendencia, muy extendida, de acordarse de Santa Bárbara... al menos cuando truena.

La crisis del “socialismo real” en Europa y su corolario local, el período especial, ayudaron a cambiar las cosas. El individuo, enfrentado a una existencia de tintes más bien oscuros, volvía los ojos a ese granito de fe que significaba un rayo de luz en medio de las carencias y resquemores cotidianos. Las imágenes volvían a las salas y muchos perdían el temor de regresar, o ingresar por primera vez a una parroquia católica, un templo protestante, un Salón del Reino de los Testigos de Jehová, un centro espiritista y, a veces, a varios de ellos a la vez.

Sin embargo, a pesar del entusiasmo de las cabezas espirituales de las distintas confesiones religiosas —desde los rabinos judíos hasta los flamantes popes ortodoxos, griegos o rusos— el fenómeno no parecía, ni parece, apuntar a la conversión de los cubanos en un pueblo religioso. Al menos si se entiende que ser practicante de una religión parte de una voluntad de conversión de vida, fidelidad a un cuerpo doctrinal y estable participación en sus celebraciones sacramentales.

La visita de Su Santidad Juan Pablo II levantó una oleada general de simpatía entre los ciudadanos. Los templos católicos se vieron desde entonces más concurridos. Se elevaron las estadísticas de bautizos, primeras comuniones, matrimonios religiosos y la reaparición de las antiguas procesiones pudo contar, en casi todas las localidades de la Isla, con partidarios entusiastas. Sin embargo, un análisis más detenido de las comunidades católicas permitiría diferenciar enseguida a un grupo más bien minoritario de fieles estables, instruidos y “ortodoxos” en sus prácticas, de otros que hacen ciertas síntesis a su modo. Estos son los que frecuentan a la vez cultos pentecostales, o practican rituales de santería o brujería o, simplemente, toman de las celebraciones y enseñanzas lo que les conviene, de los Diez Mandamientos cumplen los tres o cuatro que les resulten más cómodos y mantienen una especie de división esquizoide en su existencia: la vida en la calle es una cosa y la práctica en el templo, otra distinta.

Pongo un ejemplo católico, pero podría acudir a cualquier otro. En los últimos años han proliferado los adeptos a la Regla de Ocha. En mi infancia, al menos en el tradicionalista Camagüey, no eran muchos los “santeros”, la mayoría de ellos era gente humilde, que tenía que esforzarse muchísimo para mantener una muda de ropa blanca limpia y decente y sus existencias estaban marcadas por principios éticos que podían parecer discutibles a los profanos, pero tenían una identidad visible y fuerte. Hoy parece haberse extendido como una moda el “hacerse santo”, pero el asunto tiene un viso cosmopolita y muy exterior: ahora la ropa, variada y costosa, desde la manta y el pañuelo, hasta la correspondiente sombrilla, son traídas de Miami en lotes sistemáticos y los nuevos adeptos se llenan la boca para comentar lo que les costó su ingreso en la Regla, con un estilo muy a lo “nuevo rico”.

Al lado de esto, bastaría con hacer un estudio estadístico de qué es lo que busca la mayor parte del público en el más amplio de nuestros eventos del libro, la Feria de La Habana. Los *stands* extranjeros más visitados son aquellos donde se expenden libros relacionados con técnicas de meditación oriental, los misterios de las prácticas celtas, los manuales de la baraja Tarot y hasta los cultos satánicos. Esos textos, verdaderos baratillos de ediciones ya envejecidas en sus países de origen, pasan de mano en mano y transmiten su sabiduría a esos buscadores de “espiritualidad” que lo mismo la hallan en versiones adulteradas del Kamasutra que en la verídica historia de algo que sabían los Reyes Magos y la Biblia ocultó, pero que ahora un autor norteamericano lo descubre no se sabe cómo. Todo eso es también “espiritualidad”.

En septiembre de 1957, en un número extraordinario del *Diario de la Marina*, un periodista excepcional, que era también un católico ejemplar, Juan Emilio Friguls, escribía

un artículo “La Iglesia Católica en la República”, en el que se hacía eco de los resultados de una reciente encuesta de la Agrupación Católica Universitaria, cuyos datos aseguraban tener representatividad nacional. Según ellos, la conciencia religiosa en el país se comportaba de este modo:

Sin religión	19%
Católicos	72,5%
Protestantes	6%
Hebreos	0,5%
Espiritistas	1%
Santería	0,5%
Masones	0,5%
Total	100%

Es probable que en estos resultados, la cifra de católicos estuviera sobrestimada, pues muchas personas se declaraban tales por una adhesión formal a esa religión, al menos porque bautizaran a sus hijos, aunque no vivieran como tales, mientras la cantidad de santeros quizá apareciera un tanto disminuida porque tales prácticas no eran bien vistas ni en círculos sociales de ciertas pretensiones ni en los medios intelectuales sofisticados. Si esa encuesta se hubiera repetido una década después, hubiera arrojado un número aplastante de personas “sin religión” y cantidades mínimas en los otros renglones. Sería interesante el poder actualizar hoy estos datos, pero haría falta agregar un renglón: personas con alguna “espiritualidad” y seguramente tal rubro sería más bien mayoritario.

La mayoría de las personas a las que he comentado el fenómeno de las eclécticas brujas de La Habana Vieja se han encogido de hombros: su colorido está a tono con los tiempos, pero además, sus potenciales clientes no tienen por qué establecer cánones ortodoxos y fronteras entre la cartomancia tradicional, la adivinación a través del agua y hasta el gato diabólico que era la pesadilla de los inquisidores. Eclecticismo es otra palabra de orden en nuestro pensamiento actual. De todos modos, aunque no tengo interés en ser consultado por ninguna profesional del ramo, confieso mirar con mucha más simpatía a unas modestísimas viejecitas de ropas raídas, que se colocan en los portales del Palacio de Aldama y allí hacen sus adivinaciones, siempre con un ojo puesto en la policía que las desaloja del mismo modo que a los revendedores de mercancía ilegal. Quizá ellas me parezcan más espirituales.

EL SIDA VUELVE A LAS PANTALLAS

Por Dixie Edith

Lo visible y lo oculto de una enfermedad

Mientras se celebraba la XVII Conferencia Internacional sobre el Sida, que tuvo por sede a México entre el 3 al 8 de agosto, en Cuba una telenovela vuelve a calentar los debates en torno a la vida cotidiana de las personas infectadas por el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH).

— ¿Cómo van a poner por televisión a un seropositivo que anda dándole vueltas a dos mujeres al mismo tiempo? ¿Dónde se ve en la telenovela la responsabilidad social que deben tener quienes portan el virus? —se pregunta Marta García, una relacionista pública de 55 años, aludiendo al conflicto de uno de los personajes de Polvo en el viento, la telenovela cubana que actualmente ocupa los horarios estelares del canal Cubavisión, tres noches a la semana.

David, un joven seropositivo heterosexual que vive con su pareja, se enamora de la médica de la familia (Keila) que debería atenderlo y le oculta su condición de portador del VIH/sida, aunque no ha mantenido relaciones sexuales de riesgo con ella.

No pocos televidentes, en su mayoría mujeres con hijos adolescentes, sostienen que la manera en que se presenta esta situación dramática en la serie no ayuda a las personas más jóvenes a elevar su percepción del riesgo frente a la epidemia. El asunto, incluso, apareció como tema colateral en los debates finales de la jornada científica celebrada por el gubernamental Centro de Estudios de la Juventud, con motivo del Día Mundial de la Población el pasado 11 de julio.

Para Daniela Santos, estudiante de Medicina de 21 años, lo preocupante no es que David se enamore de otra mujer, sino que le mienta.

- El debía haberle dicho: “mira, yo estoy enamorado de ti pero soy seropositivo”. Keila, que además es doctora, debe estar en capacidad de decidir si toma o no el riesgo y cómo protegerse. De eso trata la responsabilidad.

Al cierre de 2007, la isla registraba 9.304 personas diagnosticadas como seropositivas al VIH, de las cuales estaban vivas en ese momento 5.273. Poco más de 7.600 vivían con VIH/sida.

La epidemia se considera como de bajo nivel, con una prevalencia de 0,09 por ciento y un ritmo de crecimiento lento, aunque sostenido, con predominio de transmisión por contacto sexual y, en específico, entre hombres que tienen sexo con otros hombres (HSH).

Roberto D., con 38 años y diagnosticado seropositivo desde hace poco más de 11, no aprecia una ausencia de responsabilidad en la actitud del personaje de la serie televisiva.

- Habría que ponerse en el lugar de quienes vivimos con sida. David estuvo evitando a su pareja estable para no ponerla en peligro. Luego se enamoró de Keila, pero no ha tenido con ella relaciones sexuales con penetración. Y como él mismo dice, es joven,

está vivo. Ser diagnosticado seropositivo no significa que tengas que encerrarte o aislarte del mundo.

Una encuesta a personas con VIH/sida, realizada en 2007 por el Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la Oficina Nacional de Estadísticas, precisó que las personas con VIH/sida mayores de 12 años, registradas en el sistema de atención ambulatoria de salud, “se caracterizan por tener una edad media cercana a los 35 años”. Mildred Iglesias, investigadora del CEPDE y una de las autoras de este estudio, coincide con Roberto:

- La responsabilidad de este personaje se manifiesta en el hecho de no haber puesto en riesgo a la muchacha de quien se enamora. Lo otro sería renunciar a la vida.

Con el acceso a los medicamentos antirretrovirales para todos las personas diagnosticadas como seropositivas en la isla, la probabilidad de sobrevivir se ha incrementado y, con ella, la necesidad de integrarse plenamente a la sociedad.

Diseñada como parte de un proyecto de fortalecimiento de la respuesta nacional multisectorial a la prevención y atención de la epidemia en Cuba, la encuesta del CEPDE se aplicó entre abril y mayo de 2007 a 3.333 personas con VIH/sida (PVS), 2.531 hombres y 802 mujeres, de todas las provincias del país.

Los resultados permitieron definir “una composición mayoritariamente masculina” entre las PVS y “predominio de residencia en la capital del país, aunque con una presencia relativamente significativa de mujeres residentes de las regiones central y oriental”.

El cuestionario empleado por el equipo del CEPDE también indagó acerca de la aceptación de las PVS por el resto de la población. Según los resultados, el 42 por ciento de estas personas consideran haberse sentido rechazados alguna vez por ser seropositivas, aunque este sentimiento resultó más frecuente en las mujeres que en los hombres. Sin embargo, al preguntarles si lo habían experimentado en los 12 meses previos a la encuesta “se constata cómo se reduce a la mitad (20,8 por ciento) la proporción de PVS que se han sentido rechazadas en ese período, situación que se comporta de igual manera tanto entre los hombres como entre las mujeres”.

La investigación precisa que la proporción de PVS que se sintió repudiada en los 12 meses previos al sondeo es similar a la cifra de individuos de 12 a 49 años que muestran tener actitudes de poca aceptación hacia las y los seropositivos, según una encuesta sobre Indicadores de Prevención de Infección por el VIH/sida-2006, también llevada a cabo por el CEPDE.

De acuerdo con esa indagación de 2006, un 75,8 por ciento de las personas de 12 a 49 años mostraban actitudes de aceptación hacia las PVS y cerca de un 25 por ciento manifestó, en alguna medida, actitudes de discriminación activa hacia ellas, asociadas a lagunas de conocimiento o, más específicamente, a mezcla de información correcta con ideas erróneas sobre las posibilidades de infección con el VIH y las formas de prevenirla.

Roberto D. asegura que esas actitudes pudieran explicar, de alguna manera, la conducta de David en la telenovela:

- No es fácil confesar que uno es seropositivo al VIH. Yo mismo no estoy usando mi apellido para esta entrevista porque no quiero que me identifiquen. Quizás por eso, David ocultó su realidad a Keila, para evitar un posible rechazo.

Precisamente el miedo al rechazo “pudiera explicar las causas por las cuales algunas PVS prefieren mantener oculto su diagnóstico ante sus vecinos y determinadas personas, incluidos los especialistas de algunos centros de salud”, advierte el informe de la encuesta del CEPDE a personas con VIH.

No es la primera vez que el tema del sida aparece en la televisión cubana y provoca fuertes debates entre la población. Otra telenovela, La cara oculta de la luna, transmitida en 2006 y popularmente llamada “la novela del sida”, hiló cinco historias diferentes de seropositivos al VIH y desató polémicas acerca de la diversidad social y la intolerancia hacia la homosexualidad.

Tras su puesta en pantalla, unas 22.000 personas más que lo habitual acudieron espontáneamente a realizarse las pruebas del Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) y también se contabilizaron 4.256 llamadas a la línea telefónica confidencial Línea Ayuda, del Centro Nacional de Prevención de ITS/VIH/sida, unos 750 correos electrónicos y niveles récord de teleaudiencia.

Santos, la futura médica, cree que está muy bien que la televisión deleve con crudeza los conflictos y contradicciones de quienes viven con VIH, aunque ello genere críticas adversas entre televidentes.

- Cuando las personas no entienden o no les gusta algo que están viendo en la pantalla, lo fijan, lo comentan, buscan información para explicarlo y así pueden comprender mejor de qué se trata. En este caso, informarse siempre es un punto a favor de la prevención.

Por su parte, entre las recomendaciones de la encuesta del CEPDE a personas con VIH se incluye “continuar desarrollando acciones que ofrezcan información a la población sobre las formas de transmisión y modos de disminuir el riesgo de infección por VIH”. Las acciones, añade, deberían contribuir a “la adopción de comportamientos sexuales seguros, ya que aunque el conocimiento no es suficiente para promover un cambio de comportamiento sexual, resulta una condición necesaria sin la cual no puede darse ese cambio”.

(Tomado del Servicio de Noticias de la Mujer de Latinoamérica y el Caribe / SEMIac)

ECOS

INVERSIONES HIDRÁULICAS

Cuba desarrolla un amplio programa inversionista en obras hidráulicas, que asciende a más de 300 millones de pesos, con el fin de garantizar el servicio de agua a toda la población. El plan también prevé el suministro estable a la industria y la agricultura, en particular en la región oriental del país.

Para asegurar el vital líquido, el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos trabaja en nuevas obras y en la rehabilitación o el completamiento de otras para darles valor de uso, que incluyen la rehabilitación de redes, el montaje de nuevas conductoras y la construcción de varias plantas potabilizadoras.

La obra más importante es la reconstrucción y ampliación del acueducto de Santiago de Cuba, terminado en su primera fase y cuyo valor de uso total se alcanzará en 2011.

También se trabaja en la restauración de las redes en las provincias de Las Tunas, Holguín, Camagüey y Ciudad de La Habana, para mejorar la deteriorada red hidráulica, por la que se pierde casi 60 por ciento del agua bombeada.

En cuanto a los problemas en la desinfección del agua, debido al mal estado técnico de los medios empleados en la cloración, se compraron más de 4.500 plantas de tratamiento para su solución.

ECOS

DE TODO UN POCO

CUBA EN BEIJING 2008

Cuba realizó una buena actuación durante los XXIX Juegos Olímpicos Beijing 2008, pero se quedó por debajo de las expectativas al obtener 24 medallas y ubicarse en el lugar 28 por países.

Con sólo dos preseas doradas, 11 de plata e igual número de bronce, los deportistas cubanos quedaron lejos del oncenio escaño merecido en las Olimpiadas de Atenas 2004, donde alcanzaron 27 medallas (de ellas nueve de oro), y mucho más distantes aún de su mejor actuación en la historia de los juegos estivales, con un total de 31 medallas (14 de oro, 6 de plata y 11 de bronce), conquistadas en Barcelona 1992.

Quizá la mayor decepción para los cubanos fue la derrota en el béisbol ante Corea del Sur, tres carreras por dos, que arrebató a los criollos la posibilidad de coronarse en este deporte, que por el momento se despide de las competencias olímpicas.

Otra desilusión fue el voleibol femenino, que tras vencer en la ronda preliminar sin perder ningún juego, y derrotar al equipo de Estados Unidos en su primer choque, cayó en la segunda fase frente a este mismo rival y perdió finalmente en la discusión por el bronce ante el conjunto de China.

El boxeo, que tradicionalmente ha aportado la mayor cantidad de títulos dorados, y esta vez llegó a colocar ocho boxeadores en la discusión final, se tuvo que conformar con cuatro medallas de plata e igual número de bronce.

Fueron coronados sub-campeones olímpicos los boxeadores, Andry Laffita, Emilio Correa, Yankiel León y Carlos Banteaux, mientras el bronce lo obtuvieron Yampier Hernández, Yordenis Ugás, Rosniel Iglesias y Leonel Suárez.

Medallas de plata en deportes individuales alcanzaron las judokas Yanet Bermoy, Anaysi Hernández y Yalennis Castillo, así como Yipsi Moreno en el martillo, la discóbola Yarelis Barros y la ciclista Yoanka González.

Merecieron medallas de bronce Yordanis Arencibia, Oscar Brayson e Idalis Ortiz, en judo, Eglys Cruz en tiro, Dainellys Montejo en taekwondo, Leonel Suárez en decatlón y el saltador largo Ibrahim Camejo.

Sin dudas las mayores alegrías las aportaron el luchador de estilo grecorromano Mijaín López, en la categoría de 120 kilogramos, y el vallista de 110 metros Dayron Robles, que no defraudó las expectativas puestas en él, aunque no se efectuó la esperada confrontación con el lesionado ídolo local Liu Xiang.

Un triste incidente ensombreció la actuación de Ángel Valodia Matos, durante un combate del deporte de taekwondo. Según una nota oficial de la Dirección de la Delegación Cubana a los Juegos, el deportista ganaba en su pelea tres-dos cuando sufrió una lesión en un pie.

“Al aproximarse el médico y personal médico para auxiliarlo, el árbitro declaró vencedor al contendiente lo que disgustó a Valodia, quien agredió al árbitro. Cuando otro juez concurrió, tratando de zanjar la situación, lo agredió igualmente”.

Por constituir “una violación del reglamento y una grave infracción de la ética y las normas deportivas”, el atleta fue sancionado a la separación de por vida del deporte, concluye la nota.

Tanto en este caso, como en la actuación del resto de los deportistas cubanos, se hizo evidente el compromiso adquirido de escalar a lo más alto del podio y que no querían defraudar, algo que tal vez se convirtió en un elemento de presión y pudo actuar en contra de un mejor desempeño de la esforzada delegación, lo que habría que tener en cuenta en futuras competencias.

AL PASO DE FAY

Lluvias intensas y más de 10 mil evacuados fueron las principales señales del paso por Cuba de Fay, la sexta tormenta tropical de esta temporada ciclónica.

Con vientos de 85 kilómetros por hora y una velocidad de traslación de unos 25 kilómetros, Fay no causó grandes estragos y su impacto se vio reducido por las medidas orientadas oportunamente por la Defensa Civil, cumplimentadas según las necesidades de cada localidad.

La tormenta penetró en territorio cubano por la Península de Zapata, al sur de Matanzas durante la madrugada del 18 de agosto, y lo abandonó por las inmediaciones de la ciudad de Cárdenas, en esa misma provincia que limita al este con La Habana.

Sin embargo las lluvias más intensas se produjeron desde mucho antes, abarcando desde Camagüey hasta Matanzas, por lo que, tal como establecen los planes de Defensa Civil para estas situaciones, fueron evacuados los habitantes de lugares con peligro de inundación o penetraciones del mar, asegurados los servicios esenciales en zonas de riesgo y puesto a resguardo el ganado en zonas altas.

En Villa Clara se registraron inundaciones en Placetas, Camajuaní, Santa Clara y Manicaragua. Según informó el Consejo de Defensa Provincial en el territorio se desbordaron los ríos Sagua la Chica y Camajuaní, y se hizo imposible el tránsito desde Placetas a Zulueta y de la ciudad de Santa Clara a Placetas por la Carretera Central.

Según trascendió, se han recuperado 21,9 millones de metros cúbicos de agua y comenzaron a aliviar los embalses de la Minerva, Santa Clara, Arroyo Grande II y la Quinta.

En Sancti Spíritus fue Trinidad uno de los municipios más afectados por las intensas lluvias. Según informó el Consejo de la Defensa Municipal, los mayores daños se registraron en las instalaciones turísticas de la península Ancón, el poblado de Casilda, así como averías en el tendido eléctrico y en las comunicaciones. La carretera que une a la capital provincial con la sureña ciudad de Trinidad estuvo incomunicada por la crecida del río Agabama en el poblado de Caracusey.

En la provincia se registró un acumulado promedio de lluvias de casi 70 milímetros en 24 horas, aunque en las zonas montañosas de Fomento y Topes de Collantes (esta última en Trinidad) se sobrepasaron los 175 milímetros.

A pesar de las intensas precipitaciones, los embalses de la demarcación espirituana se encuentran aún al 32 por ciento de su capacidad operacional que es de mil 292 millones de metros cúbicos de agua.

Vientos y aguaceros también golpearon las orientales provincias cubanas de Guantánamo, Santiago de Cuba, Granma y Camagüey, y quedó aislada la localidad de Guamá, en las estribaciones de la Sierra Maestra, pero sólo se reportaron daños materiales menores.

CUBA CONTRA EL SIDA

Con el objetivo de evitar el abandono de los fármacos y las sucesivas secuelas, expertos cubanos desarrollaron un sistema informático que permite llevar un control y seguimiento adecuado de los pacientes con VIH/sida bajo terapia antirretroviral. Según destacó uno de sus autores, el ingeniero Carlos Aragonés, del Instituto de Medicina Tropical “Pedro Kourí” y coordinador del Grupo Nacional de Prevención Sida, el software integra los datos generales y clínicos de todas las personas diagnosticadas, enfermedades oportunistas, exámenes de laboratorio realizados, CD4 y carga viral, tratamientos indicados, efectos secundarios, resistencia y adherencia a los fármacos.

También informa sobre la evolución en el tiempo, estudios de subtipos y participación en protocolos de investigación, señaló el experto, quien participó en la XVII Conferencia Internacional sobre Sida que sesionó en Ciudad México, entre el 5 y el 8 de agosto.

Dado que las personas con VIH/sida son atendidas a lo largo de todo el territorio nacional, SIDATRAT permite el acceso de personal autorizado desde cualquier estación de trabajo conectada a la red de salud, y de acuerdo con Aragonés, ha influido notablemente en el éxito del programa de atención a los seropositivos en la isla.

Además el sistema es capaz de controlar los medicamentos de producción nacional y los importados, así como los diferentes esquemas y cambios de tratamiento.

Cuba garantiza tratamiento antirretroviral gratuito a todos los casos que lo requieran. Desde 2001 se producen en la isla antirretrovirales de probada eficacia y efectividad, con resultados similares a los fabricados por las compañías líderes, lo que permite garantizar, junto a otros medicamentos que se adquieren mediante el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria, la atención de más de tres mil pacientes que lo requieren.

Un estudio realizado hace cinco años arrojó que la aplicación de esos genéricos a pacientes de VIH/sida permitió reducir, en más de un 70 por ciento, las enfermedades oportunistas y disminuir la tasa de mortalidad de las personas seropositivas.

Los resultados en el trabajo de prevención del VIH/sida en Cuba parten del criterio de enfrentar ese mal con un enfoque integral, destacó el viceministro cubano de Salud, Luis Strucht, asistente al encuentro.

Cuba se ubica entre los 18 países de más baja tasa en el mundo y la de menor contagio en la región del Caribe gracias al programa nacional de vigilancia epidemiológica, que incluye el pesquisaje masivo y las campañas preventivas y de promoción.

El también especialista en higiene y epidemiología apuntó que la incidencia de la enfermedad ha disminuido en los jóvenes entre 15 y 24 años, a partir de un grado de conciencia mayor en la práctica de relaciones sexuales de forma protegida.

En la actualidad viven con el VIH unas ocho mil 200 personas, 80 por ciento de los cuales pertenecen al sexo masculino, quienes en un 85 por ciento adquirieron el virus al tener sexo con otros hombres.

El acceso a cuidados prenatales y programas de prevención de la transmisión materno infantil, han garantizado la mínima infección por esta vía, y sólo 32 niños han sido afectados por el mal. Hasta el momento han fallecido en Cuba como consecuencia del sida alrededor de mil 800 personas.

HOMENAJE A TITÓN

Una retrospectiva de la filmografía de Tomás Gutiérrez Alea (1928-1996), la presentación de una multimedia sobre su personalidad, y un panel sobre su película Memorias del subdesarrollo, formaron parte del homenaje dedicado a esa figura imprescindible del cine cubano, en los 80 años de su nacimiento.

Auspiciada por la Cinemateca de Cuba, la jornada también conmemoró el aniversario 40 del estreno de *Memorias...*, considerada por la crítica especializada como su obra cumbre.

El programa incluyó la proyección de otras importantes cintas, como *La muerte de un burócrata* (1966) y *Los sobrevivientes* (1979), la inauguración de la exposición “*Memorias de 40 años*”, en la galería de la sala Charles Chaplin y la distribución del folleto “*A cuarenta años de Memorias del subdesarrollo*”, con una selección de algunas de las numerosas críticas y reseñas realizadas sobre este filme a lo largo de estos años.

El panel dedicado a analizar la “Importancia y vigencia de *Memorias del subdesarrollo* para el cine cubano y latinoamericano”, contó con la presencia de especialistas como Rufo Caballero, María Caridad Cumaná, Mercedes Santos Moray y Víctor Fowler. Sobre ella también comentaron algunos participantes, como su productor, Miguel Mendoza, y la actriz Eslinda Núñez.

Memorias del subdesarrollo (1968), protagonizada por Sergio Corrieri, narra algunos de los cambios que se operaron en la isla durante los primeros años de la Revolución, desde la perspectiva de un burgués, cuya familia emigró a los Estados Unidos. Curiosamente esta fue la primera película cubana que se exhibió en Estados Unidos después del triunfo revolucionario y fue recibida con elogios por la crítica.

Gutiérrez Alea, conocido también como Titón en el medio artístico, dirigió y escribió más de 20 filmes, documentales y cortos, siempre desde una perspectiva inteligente, crítica y comprometida con su tiempo, pero sobre todo con el arte.

En la década de los años 60 del pasado siglo fue uno de los fundadores del llamado Nuevo Cine Latinoamericano, un movimiento estético desarrollado con escasos recursos, que devino una alternativa al cine más comercial de Hollywood.

Después vinieron otros importantes títulos, como *La última cena* y *Los sobrevivientes*, entre los años 70 y 80 de la anterior centuria.

Realizó sus dos últimos trabajos, ya enfermo, en colaboración con su colega Juan Carlos Tabío. El primero de ellos, la internacionalmente reconocida *Fresa y chocolate* (1992), parte del cuento de Senel Paz, *El lobo, el bosque y el hombre nuevo*, y resultó la primera película cubana nominada al Oscar en la categoría de mejor cinta extranjera.

Tres años más tarde filmó la comedia *Guantanamera*, donde regresa al humor negro y al absurdo para abordar aspectos de la realidad contemporánea, desde una perspectiva más bien irónica y reflexiva.

Lejos de envejecer, la obra de Titón guarda todavía una frescura y vigencia inherente al arte genuino, aquel que sabe indagar en las raíces de su tiempo sin abandonar su presupuestos estéticos.

BIOCEN CUMPLE 16 AÑOS

El Centro Nacional de Biopreparados (BioCen) arriba a su aniversario 16 con significativos aportes a la salud.

El director de la institución, ingeniero Alberto Agraz, recordó los principales logros de la institución, destacada en la sustitución de importaciones, y señaló entre ellos el llenado, liofilización y envase de más de 20 vacunas y medicamentos desarrollados en otros centros a los que pronto se incorporarán nuevos fármacos.

La entidad también elabora totalmente otros medicamentos de ese tipo, como la estreptoquinasa recombinante, utilizada en el infarto del miocardio y las trombosis y el factor estimulante de colonias granulocíticas, empleado en el tratamiento del cáncer.

Los investigadores de BioCen también hicieron importantes aportes, entre ellos los medios de cultivo, las tres primeras vacunas alergénicas cubanas y el reconstituyente Trofín, utilizado como complemento dietético y para el tratamiento de la anemia.

El Trofín es un producto de origen natural y sin efectos secundarios, que se emplea con buenos resultados en la atención de niños, ancianos y embarazadas con déficit de hierro, así como en atletas de alto rendimiento para suplir el desgaste físico en los entrenamientos.

El fármaco se elabora en forma de líquido o en tabletas en las instalaciones del propio BioCen, y ya se llevó a cabo la transferencia tecnológica para su fabricación en una planta biotecnológica de Holguín, para garantizar su suministro a centros de salud del oriente del país.

Su creador, el doctor Raúl González, indicó que se realizan combinaciones con otros ingredientes a fin de lograr resultados más integrales, como su producción con vitamina c, ácido fólico y sales de hierro.

Las primeras vacunas alergénicas cubanas de carácter terapéutico están ya certificadas y se elaboran para el tratamiento del asma y otros tipos de alergia causados por el ácaro del polvo. Estos medicamentos, que llevan el nombre de Valergén, han mostrado una elevada efectividad.

El equipo de investigadores de la institución continúa sus trabajos para obtener nuevos productos alergénicos para la atención de dolencias provocadas por alimentos, la cáscara de la naranja y otras sustancias.

La calidad alcanzada en las producciones de BioCen está avalada desde hace una década por la norma internacional ISO9000, visitas de la Organización Mundial de la Salud, e inspecciones de varios países, entre ellos Colombia, Brasil, Ucrania y Sudáfrica.

MÁS ESPECIALISTAS DE LA SALUD

Unos 26 mil 649 profesionales de la salud de varias especialidades egresaron de la Universidad médica cubana en toda la nación, durante el curso escolar 2007-2008, según informó el doctor Roberto González, viceministro de Salud Pública.

Del total de graduados de las carreras de medicina, estomatología, licenciatura en enfermería y tecnología de la salud, 24 mil 825 son cubanos y el resto extranjeros, de más de una veintena de países.

De ellos 10 mil 705 son licenciados en enfermería y una cifra similar en Tecnología de la Salud. La Licenciatura en Tecnología de la Salud comenzó en el país en el curso 2002-2003, y junto a las carreras de Medicina, Estomatología y Licenciatura en Enfermería, forma parte de la preparación académica de nivel superior en esa rama.

Esta fue la segunda graduación según el nuevo modelo pedagógico, que se desarrolla en la atención primaria de salud desde el primer año de la carrera de medicina, mediante el proyecto de policlínico universitario, en el cual participaron cerca de 300 instituciones de ese tipo.

Asimismo se realizó la cuarta graduación de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM), que ya cuenta con 22 facultades a lo largo de la Isla, de las cuales egresaron este año mil 500 jóvenes.

Este año también se graduaron 6 mil 639 profesionales en la primera edición de las Maestrías de Amplio Acceso del Ministerio de Salud Pública, para elevar el nivel de su personal médico.

Con este tipo de maestría los matriculados no necesitan la liberación de sus puestos de trabajo para acceder a la información necesaria, que obtienen mediante discos compactos y videos.

Además conjuga características de la educación a distancia y la semiprofesional: dos veces al mes los maestrantes consultan un profesor de claustro que designa el comité académico, según explicó al diario *Granma* Idania Oramas, asesora nacional del área de maestrías.

El método contribuye a elevar el nivel profesional de los médicos tanto de los que están en Cuba, como de los que brindan colaboración médica en otros países, destacó Oramas.

Entre las Maestrías de Amplio Acceso se encuentran la de Urgencias Médicas, las dedicadas a la atención integral del niño, a la mujer, Longevidad Satisfactoria, Medicina bioenergética, Enfermedades Infecciosas y Urgencias Estomatológicas.

En próximas ediciones se incluirán Educación Superior en Ciencias de la Salud y Procederes Diagnósticos en la Atención primaria de Salud.

ECOS

ANTIGUOS POBLADORES DE CUBA

La presencia de asentamientos humanos en Cuba se remonta a siete mil años, según demostraron recientes pruebas de fechado por la técnica de carbono 14, aplicadas a restos de carbón encontrados en Canímar Abajo, en la provincia de Matanzas.

El uso de técnicas avanzadas en las excavaciones realizadas allí desde 2004 al 2007, han aportado nuevos conocimientos arqueológicos de sumo valor para Cuba y las Antillas.

Las pruebas efectuadas con el apoyo de la Universidad Nacional Autónoma de México, ratificaron a ese sitio arqueológico como el más antiguo en el archipiélago cubano, y probablemente de todas las Antillas Mayores, además de ser uno de los cementerios prehispánicos más nutridos del país.

El doctor Roberto Rodríguez Suárez, investigador auxiliar del Museo Antropológico Montané, de la Universidad de La Habana, indicó al periódico *Granma* que el hallazgo extiende en más de un milenio la presencia comprobada de aborígenes en la isla, ya que hasta ahora el reporte más antiguo se ubicaba en Levisa, Holguín, con aproximadamente seis mil años.

El especialista precisó que los primeros habitantes de Canímar Abajo fueron grupos preagroalfareros, pues las evidencias indican que, más allá de la recolección de moluscos y vegetales, la pesca y la caza de pequeños mamíferos, la producción de alimentos fue una de sus actividades productivas.

Asimismo explotaban la flora y debieron emplear uno o varios sistemas para el cultivo de plantas, probablemente mediante pequeños huertos y parcelas.

ECOS

CUBA: MÁS ACÁ DEL OLVIDO

REMEDIOS CONTRA LOS DEMONIOS

La ciudad de Remedios, en la actual provincia de Sancti Spíritus, al centro de Cuba, libró en el siglo XVII, acaso la más extraña y encarnizada batalla que tuviera lugar en la Isla en toda su historia. Fue una lucha de los remedianos por la defensa de su espacio durante casi veinticinco años y en aquella disputa intervinieron todos los poderes y actores de la época: los diversos estratos sociales de la población; curas, alcaldes, regidores, notarios; el Rey de España, la Iglesia, el Gobernador, la Real Audiencia; incluso Dios y el Diablo. Don Fernando Ortiz recogió ese episodio insólito en su libro *Historia de una pelea cubana contra los demonios* (1959), el cual nos ha servido de fuente principal para esta crónica.

El punto inicial de este relato data de 1672, cuando ya la villa de San Juan de los Remedios contaba con 613 habitantes. Su posición geográfica, muy próxima a Cayo Francés, en la costa norte, justo al centro de la Isla, la hacía presa fácil, para las legiones de corsarios y piratas que circulaban por sus cercanías. Entre 1667 y 1668 Remedios sufrió varios asaltos con los consiguientes despojos de bienes y riquezas, violaciones de mujeres y destrucción de propiedades. Esta es la razón esgrimida por dos curas –que se disputaban liderazgos y beneficios– para proponer que la ciudad se trasladase hacia un sitio más seguro. Los curas se nombraban Cristóbal Bejarano y José González de la Cruz. Las desmesuras cometidas por este último habrían de convertirlo en personaje protagónico de esta contienda.

En el debate por la mudanza de la villa se formaron tres bandos: el del P. González de la Cruz, que aboga por el traslado hacia el Hato del Cupey, propiedad de ese mismo cura; el del P. Bejarano, que sostiene la ventaja de mudarse para el sitio nombrado Santa Fe; y el de muchos vecinos y autoridades que querían permanecer en su asiento de origen, donde habían nacido y desarrollado su vida. Como la disputa no encontró solución de consenso, intervino el Capitán General de la Isla, que era entonces don Francisco Ledesma. Este comisionó a un oficial de su gubernatura para actuar en el teatro de los hechos y consultar las opiniones en discordia. El resultado favoreció la tesis del P. González de la Cruz y hacia Hato del Cupey partieron muchos vecinos. Pero, como las tierras del cura resultaron inapropiadas para albergar decorosamente a todos, el P. Bejarano tuvo su oportunidad y arrastró a sus seguidores para sus propiedades en Santa Fe. Esta dispersión y vagabundeo de los pobladores trajo ruinas, miserias, empobrecimiento durante años, sin beneficio de nadie, de ahí que el Gobernador dispuso el regreso a Remedios. Terminó así un capítulo de esta trama, mas mucho faltaba aún para su conclusión definitiva.

En el siguiente acto, en 1682, el P. González de la Cruz toma la ofensiva para promover otra vez el traslado de la villa para Hato del Cupey, sólo que ahora vienen en su auxilio los demonios, gente del más allá. En este negocio, el presbítero era toda una autoridad, pues, además de párroco de Remedios, era Vicario Juez Apostólico, Real Sub delegado de la Santa Cruzada y Comisario del Santo Oficio de la Inquisición. Para validar su tesis de que Remedios estaba invadida por grandes legiones de demonios y debía ser abandonada, el cura citó al mismísimo Lucifer, lo obligó a declarar y le llamó perro con todo su prestigio de inquisidor. Este recurso o arte de penetración en el “otro mundo” lo ejecutó a través del exorcismo que le practicara a una negra esclava

nombrada Leonarda. Desde las entrañas de la negra habló un demonio que dijo llamarse Lucifer, quien declaró que 35 legiones de sus colegas tomaban asiento en ese cuerpo. Dijo también que “la causa por la cual él y los demás se habían apoderado de todas estas criaturas era por las culpas de las dichas criaturas y de las de sus Padres; y que este lugar estaba determinado a hundirse y que debajo de la güira de Juana Márquez, la vieja, estaba una boca de infierno y que si no querían creer lo que decía luego verían”. Luego de esa declaración diabólica, el cura exorcista le expresó a los alcaldes y vecinos presentes que pensarán bien lo que harían porque, según las reglas del exorcismo, el lugar donde habitan muchos demonios en cuerpos de Criaturas debe dejarse porque se hundirá. Estos “hechos” tuvieron lugar en la iglesia de la villa y estaban como testigos los alcaldes Jacinto de Rojas, Esteban de Monteagudo, Felipe González de Castro y Félix de Espino, según consta en Acta de 4 de septiembre de 1682 tomada por el Notario Público Bartolomé del Castillo. Según el párroco, en dos años él había luchado contra 800.000 demonios en los exorcismos practicados y ahora había vecinos tan endemoniados que alojaban en su cuerpo 100 legiones de malos espíritus. De acuerdo con las estadísticas demonológicas esas personas portaban unos 600.000 diablos. Remedios estaba “en candela”.

Era de esperarse que los remedianos salieran corriendo de su pueblo a la mayor velocidad si no querían hundirse por la puerta infernal que tenían muy cerca, pero nada, siguieron empecinados, por lo que el cura-exorcista-inquisidor, más emperrado aún, continuó buscando el amparo de los poderes y acudió a Dios, al Rey, al Capitán General, al Obispo, quienes le dieron la razón, sin que los vecinos, apoyados en los alcaldes, cesaran en su resistencia. Y como el que persevera, triunfa; luego de más de veinte años de guerra contra curas y demonios, en 1696, el pueblo comenzó a renacer de sus cenizas en su lugar de origen de San Juan de los Remedios del Cayo con su cuerpo capitular restituido. Tres años después murió el P. González de la Cruz y no se volvió a recibir noticias suyas. ¿Se lo había tragado la boca de infierno de la localidad?.

ECOS

ARTE EN LA BNJM

La Biblioteca Nacional “José Martí” (BNJM), incorporó a su colección obras donadas por 31 artistas cubanos que se exhiben en la galería El Reino de este Mundo, de dicha institución.

La muestra titulada Imagen y posibilidad 2, da continuidad a una primera entrega efectuada el pasado año.

Las obras fueron donadas por Lidzie Alvisa, Elías Acosta, Diana Balboa, Silesio Cuétara, Alicia de la Campa, Pedro de Oraá, Dania Fleites, Flora Fong, Rocío García, Joel Jover, Isolina Limonta, Kdir López, Esteban Leyva y Salvador Corratgé.

También aportaron realizaciones Alejandro Leyva, José de Jesús Montebravo, Carlos Montes de Oca, Arturo Montoto, Cirenaica Moreira, Yasbel Pérez, Eidania Pérez, Eduardo Ponjuán, Guillermo Ramírez Malberti, Ileana Sánchez y José Omar Torres.

Completan la relación Carlos Trillo, Julia Valdés, Rafael Zarza, Ramiro Zardoya, Lesbia Vent Dumois e Isaac García Toledo.

En la muestra se incluyen obras de reconocidos creadores y de otros más jóvenes.

ECOS

CUBA EN LA CEDAW

Una cubana formará parte del Comité internacional para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por sus siglas en inglés), por cuarto periodo consecutivo.

Magalys Arocha Domínguez, secretaria de Relaciones Exteriores de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), resultó reelecta con 149 votos a favor, de los 181 posibles.

La elección se realizó en el Comité encargado de dar seguimiento a la aplicación de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, en el marco de su XV Reunión de los Estados miembros.

La FMC es una organización con categoría consultiva especial ante el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), y también el mecanismo nacional de seguimiento a los acuerdos de la IV Conferencia Mundial de la Mujer, celebrada en Beijing en 1995.

Para ocupar las 11 vacantes existentes en el Comité se presentaron candidatas de 17 Estados integrantes de la Convención.

Al no existir un sistema de cuotas para la distribución geográfica equitativa de la membresía, las elecciones de órganos de tratados de derechos humanos resultan especialmente difíciles para los candidatos de países en desarrollo, que deben competir en situación desfavorable.

El diario cubano *Granma* destaca que los resultados obtenidos por la candidata cubana, evidencian el prestigio ganado por la Isla en materia del adelanto de la mujer y de la promoción del disfrute de todos sus derechos.